



## La vida del hombre

Juan Eugenio Hartzenbusch

Hecho ya el mundo y poblado  
con todos sus animales,  
a cada cual su destino  
Júpiter quiso anunciarle.  
-Tú has de servir (dijo al asno)  
de acémila perdurable:  
te darán mal de comer  
y palos a centenares.  
Treinta años es necesario  
que en ese oficio trabajes;  
después de treinta cumplidos,  
te dejaré que descanses.  
-Treinta años (replicó el burro)  
de afán, de palizas y hambre,  
son demasiado: te pido  
que unos veinte me rebajes.  
Júpiter convino en ello,  
y al perro mandó acercarse.  
-Tú (dijo) serás del hombre  
compañero inseparable.  
Tú cazarás, y tu dueño  
comerá lo que tú caces;  
tú le guardarás la casa  
treinta y cinco años cabales.  
-Muchos son (repuso el perro),  
porque es el trabajo grande:  
quítame los veinticinco;  
basta con los diez restantes.  
-Norabuena (contestó,  
el siempre benigno padre):

vete en paz, y al mono dile  
que se me ponga delante.  
Pasado el aviso al mono,  
que vino haciendo visajes:  
-Tú (díjole el dios riendo)  
casi para nada vales.  
Arrastrando una cadena  
y en poder de charlatanes,  
veinticuatro años harás  
la diversión de las calles.  
-¡Yo (gritó el mono) sufrir  
veinticuatro años de ultrajes!  
Rebaja pido. -Corriente.  
¿Cuánto? -La tercera parte.  
Tocaba entonces al hombre  
a Júpiter presentarse.  
-Ven tú, predilecto mío,  
(prorrumpió el numen afable.)  
Mira esas verdes colinas,  
mira esos floridos valles,  
mira ese revuelto mar,  
que tú poblarás de naves;  
todo es tuyo: vive y goza  
tesoros tan abundantes.  
Treinta años te doy, que es tiempo  
harto para que te sacies.  
-¡Treinta no más! (clamó el hombre.)  
Es un soplo, es un instante.  
Con plazo tan reducido,  
¿qué ha de poder disfrutarse?  
Dame cien años lo menos,  
o si no, recoge y dame  
todos los que el mono, el perro  
y el asno dejaron antes.  
Júpiter condescendió,  
bien que no de buen talante,  
y explicó de esta manera  
su decreto inalterable:  
-Al asno, al perro y al mono  
la vida les heredaste;  
les heredarás también  
con ella sus propiedades.  
Treinta años de vida de hombre  
tendrás feliz y agradable;  
pero de bestia será  
desde treinta en adelante.  
De los treinta a los cincuenta  
en ti lloverán afanes;  
mantendrás casa y familia  
con tu labor incesante.

De allí a los sesenta y cinco,  
adorando en lo que guardes,  
no dormirás, recelando  
que todos van a robarte.  
Si de allí pasas, entonces,  
perdidas tus facultades,  
te harán fábula del mundo  
chochees inaguantables.  
Mejor mil veces te fuera  
con mi gusto conformarte:  
bien te di, y el mal pediste  
quien lo quiso, que lo pase.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

